

El Corresponsal de París.
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redacc^{ón} y Adm^{ón}
37 y 39 rue Maubeuge
París.

Año V. - Núm^o 748.

París 19 de junio de 1889.

La situación.

Decididamente Mr. Jules Ferry quiere, contra viento y marea, reconquistar el terreno perdido durante los últimos cuatro años de su incomprensible silencio. Fúcio, ha pocos días, su vuelta a la escena pronunciando aquel incongruente y a la vez cándido discurso que consueva ya a nuestros lectores y que le valió en la Cámara un triunfo muy semejante a una caída; y desde entonces acá, aprovecha todas las ocasiones que se le presentan para reiterar todo lo puntito de su ambiguo programa, único que, en su concepto, puede llevar a la patria y a la República la paz y la prosperidad tan deseadas.

En su nuevo discurso, pronunciado anteayer en el Hotel Continental en presencia de gran número de sus admiradores y amigos, reunidos allí para celebrar el centenario del famoso juramento del "Juego de la pelota", ha sido, bajo este punto de vista, un verdadero colmo de descoco, por no decir de curia audacia.

Ese discurso, del cual se ocupaban ayer y se ocupan hoy todavía en términos más o menos contradictorios, todos los periódicos republicanos, y cuyas principales declaraciones, recha-za con gran brío toda la prensa monárquica sin excepción, puede resumirse en estas sencillas palabras: "Guerra a los radicales; paz a los clericales".

¿Quiere saberse cómo ese hombre, que se ha equivocado tantas y tantas veces, que, para justificar sus injustificables errores, ha inventado la singular teoría de las opiniones sucesivas, osa tratar a los republicanos, radicales o no; que reclaman la revisión constitucional? Pues, dice sencillamente de ellos que son gente enferma, gente monomaniaca. "Su caso - dice - pertenece por completo a la patología".

En cuanto a esos otros "infelices" que piden una Constituyente, estos no son más que pobres seres destituidos totalmente de juicio.

"Una Constituyente! - exclama M. Jules Ferry, en uno de esos transportes de elocuencia q.^{ta} Deslumbran a los pocos y fanáticos admiradores q.^{ta} le quedan - una Constituyente! He aquí lo que yo me permito llamar la aberración de las aberraciones!"

Ésta es la manera de razonar que tiene M. Jules Ferry. Cuando no participa de nuestra opinión, empiezo por tratarlos de enfermos y de locos, lo cual constituye un pobrisimo argumento en favor de las ideas que él sustenta.

Entre otras cosas, dice - por ejemplo, - y es este su argumento capital - que el movimiento revisionista es un movimiento monárquico y reaccionario. Y esto no tan solo es una aberración; es exactamente lo contrario de la verdad. Razon tienen, pues, los que, volviendo por los fueros de la misma, contestan a M. Ferry en estos o parecidos términos: No; el movimiento revisionista no data precisamente del día en que los monárquicos han pedido la revisión constitucional, ni del día en que la han votado, sino que data de más lejos, o sea del día en que Leon Gambetta declaraba que "a ningún precio aceptaría nada de una República organizada por la Asamblea de Versalles." Data del día en que M. Edouard Laboulaye decía que aquella Asamblea no podía "redactar un proyecto de Constitución viable" y que todo lo que haría sería "obtener una obra informe" Data, en fin, del día en que el mismo M. Jules Ferry, con el concurso de doscientos veinte y cinco de sus colegas (venegaba a la Asamblea "elegida en un día aciago" el poder constituyente.

Si ese movimiento de origen exclusivamente republicano ha conluido por servir de bandera o de pretexto a todos los descontentos, es únicamente porque Jules Ferry, el primero entre todos, ha consagrado todos sus esfuerzos a escamotearlo, por decirlo así, y a contrarrestarlo.

M. Ferry pretende, ahora, que debe abandonarse la revisión porque los adversarios de la República la reclaman, sin tener en cuenta que si este razonamiento fuese aplicable a la revisión, debería serlo igualmente para todas las demás cuestiones políticas. ¿Por qué - por ejemplo - pide el leader de los oportunistas la paz religiosa? ¿Es que la paz religiosa no fue siempre y no es aún pedida por los adversarios de la República?

El único pasaje del discurso de M. Jules Ferry que no admite ninguna contradicción es aquel en que explica como todo el mundo está causado, aburrido, mejor dicho, de las querellas religiosas

Paris 19 Junio 1889.

F. 3.

Esto es innegable; así, podría contestarse a Mr. Ferry lo siguiente: Si, todo el mundo está fatigado de esta palinodia que ha consistido en declarar la guerra a los curas y a la religión para impedir la guerra a los abusos; todo el mundo está fatigado de esta famosa política que dio sus primeros vagidos clamando a voz en grito: "El clericalismo; he aquí el enemigo!"; que ha continuado por el artículo 7.º, después por los decretos, y que actualmente ha concluido por mendigar los sufragios de los curas, bajo la bandera hipócrita de la decantada paz religiosa.

Y habrá que convenir en que estar fatigado de las vanas querellas religiosas es lo mismo que estarlo de toda esta política de inconsecuencias cuyo principal liero ha sido el mismo Mr. Jules Ferry en persona. En una palabra: es estar cansado y aburrido de él.

No es extraño, pues, que el último discurso del jefe Oportunistista haya causado en la opinión el mismo efecto, a poca diferencia, que el de su anterior discurso en la Cámara. Podrá haber algo de verdad en el fondo de sus lamentaciones; pero todo el mundo - excepción hecha de media docena de sus paniaguados - exclama, afectando la mayor indiferencia y, sobre todo, la mayor incredulidad:

Ceres tures; no te cres.

Suiza y Alemania. - Según telegrafían de Berna, el Consejo federal remitió anteayer al gobierno de Alemania su contestación definitiva a todas las reclamaciones de esta última potencia so pretexto de la cuestión Wohlgelmouth. En dicha nota, el Consejo federal se esfuerza en persuadir al gobierno alemán de que las acusaciones de que ha sido objeto a propósito de su supuesta connivencia con los elementos socialistas y revolucionarios, son injustas y, sobre todo, infundadas.

Las autoridades suizas - dice - no han dejado jamás de cumplir estrictamente sus deberes ni a las obligaciones debidas a los estados vecinos; y si algún caso se ofrece en que la policía suiza puede ser más o menos reprochada, es que se trata entonces de hechos que no habían podido ser previstos. La policía alemana puede encontrarse - y se ha encontrado ya seguramente - en más de un caso análogo, puesto que ha sido constatado, por ejemplo, que publicaciones sediciosas distribuidas en Berlín y en Alemania y llevando la razón social de la "Imprenta Cooperativa de Höttingen, cerca de Zurich" han sido impresas en Berlín.

Paris 19 Junio 1889.

F. 4.

El Consejo federal ha observado, además, al gobierno alemán, que en la mayor parte de los asuntos q^{te} han dado lugar a las reclamaciones de Alemania, ha podido descubrirse la mano de agentes que estaban directamente relacionados con la policía alemana. Lo mismo ha ocurrido en los sucesos de orden interior; así, por ejemplo, en la huelga de carpinteros q^{te} estalló en Berlín hace dos años, fue comprobado que uno de sus principales agentes, Schröder, - del cual se ocupó el Reichstag en 1888 - estaba perfectamente relacionado con la policía de Alemania.

En lo q^{te} concierne a la neutralidad de Suiza, cuyo principio pretende el gobierno alemán poner en tela de juicio, el Consejo federal entiende deber hacer observar que ella existe por un acuerdo de las potencias. La Suiza ha tenido ~~la~~ ocasión, en todo lo que va de siglo, de afirmar que aceptaba y defendía su neutralidad, y en lo porvenir no dejará de obrar en el mismo sentido colocándose en igual actitud, dispuesta como se halla a no dejarse arrebatada por nadie ni por nadie en preciosa independencia.

Esto dice, en resumen, la nota del Consejo federal al gobierno alemán. El lenguaje, como se ve, no puede ser más discreto en la forma, sin dejar de ser categórico y expresivo en el fondo. Veremos como acoge esta respuesta el viejo canciller. Seguramente hará lo que hizo cuando la célebre cuestión de las Carolinas: toser, requerir la espada, exactamente como el liebre del soneto, mirar al soslayo; total... nada.

La Exposición. - Como decíamos en una de nuestras anteriores correspondencias, las fiestas se suceden sin parar, en París, con motivo del gran Certamen. Necesitáramos todo el espacio que dedicamos a los demás asuntos de actualidad, tanto de París como del extranjero, si quisieramos relatar en estas páginas, redactadas, por decirlo así, a la carrera - calamus corrente, como decían los antiguos, - una parte, siquiera mínima, de los grandes festejos que todos los días tienen lugar en esta Capital para hacer más grata la estancia del inmenso número de forasteros que ha llovido materialmente sobre París so pretexto de la Exposición.

Por lo demás, todas las instalaciones (excepto el pabellón especial de España; que vergüenza!) están completamente terminadas, y los jurados han empezado ya sus tareas. - Para dentro de pocos días es esperado en París el rey de Grecia, y sábase ya oficialmente que el Sháh de Persia llegará aquí el 20 de Julio.

1889. 30/6 85. 100 = June 19 1889. Paris. 1889. 56. - W. L. ... 397. 150 - ... 210.